

XVII. TURQUÍA Y AMÉRICA LATINA EN 1915

*Adalberto Santana*¹

En el año de 1914, se inicia la llamada Primera Guerra Mundial, conflicto militar entre las principales potencias que hasta ese momento dominaban el Viejo Mundo y que culmina en el año de 1918. Es un conflicto que genera aproximadamente “10 millones de muertos solamente en Europa, además de numerosos heridos y de una enorme destrucción de bienes, (que) no logra establecer una paz auténtica”.² Después de los sucesos que desataron la guerra tras el atentado en el que perdió la vida el archiduque Francisco Fernando (el 28 de junio de 1914) sobrino y heredero del emperador Francisco José, a manos de un miembro de la organización secreta serbia denominada “la Mano Negra”,

El incidente fue suficiente para los austriacos, quienes, seguros del apoyo alemán, declararon la guerra a Serbia (28 de julio). Rusia, dispuesta a respaldar a Serbia, ordenó una movilización general con lo que Alemania declaró la guerra a Rusia (1º. de agosto) y a Francia (3 de agosto). Cuando las tropas germanas entraron en Bélgica camino a Francia, Inglaterra (que desde 1839 estaba comprometida a defender la neutralidad belga) exigió su retiro y, al ser desdeñada su petición por los alemanes, se unió a la guerra (4 de agosto).

La guerra habría de afectar profundamente el futuro del mundo. Alemania no tardaría en perder, al menos por un tiempo, su supremacía en Europa, y esta última nunca recuperó del todo su posición dominante en el mundo.³

Al mismo tiempo, se reconoce que el periodo anterior a la Guerra de 1914-1918 se caracterizó por ser una etapa de relativa calma, fue un periodo de expansión del sistema capitalista, principalmente en el mundo Occidental (EU y Europa). En tanto que en la fase posterior a ese conflicto bélico tuvo la característica de ser un momento de fuertes luchas sociales y nacionales.

Se sostiene que una de las causas que originaron ese conflicto mundial bélico fue, por un lado, la preocupación de la Rusia zarista por la situación prevaleciente en los Balcanes, así

¹ Director e investigador titular del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), UNAM. Coordinador General de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y de la Sociedad de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), director de la revista *Cuadernos Americanos*. Profesor invitado en varias universidades centroamericanas y del Caribe.

² Juan Brom, *Esbozo de historia universal*, México, Editorial Grijalbo, 1973, p. 207.

³ Norman Lowe, *Guía ilustrada de la historia moderna*, México, FCE, 1989, p. 19.

como por la influencia que Alemania tenía tanto en Bulgaria como en Turquía. Situación que posibilitaba que las fuerzas germanas y austriacas controlaran el estrecho de los Dardanelos, la principal ruta comercial rusa. Esto sin duda provocaría, y de hecho provocó, durante el desarrollo de la guerra, el estrangulamiento de la economía del imperio zarista. De igual manera, el involucrarse Rusia en un conflicto de esa naturaleza, también funcionaba internamente como una válvula de escape frente a las contradicciones sociales rusas y, sobre todo, frente a los emergentes contingentes revolucionarios que minaban el poder de la dinastía zarista. En la caracterización de Lenin, la situación bélica tenía las siguientes condiciones:

En realidad, la lucha de la burguesía inglesa y francesa tiene por objetivo apoderarse de las colonias alemanas y arruinar a la nación competidora, que se destaca por un desarrollo económico más rápido. Y para este noble fin, las naciones “avanzadas” y “democráticas” ayudan al zarismo salvaje a oprimir más aún a Polonia, a Ucrania, etc., a sofocar con mayor violencia todavía la revolución en Rusia.⁴

Los protagonistas en esa Primera Guerra Mundial fueron por una parte las llamadas Potencias Centrales: Alemania, Austria-Hungría, Turquía (esta última entró al conflicto en noviembre de 1914) y Bulgaria (octubre de 1915). En tanto que en el bloque de los Aliados figuraban: Rusia zarista (quien se retiró en diciembre de 1917), Francia, Gran Bretaña, Italia (ingresó en mayo de 1915), Rumanía (agosto de 1916) y los Estados Unidos (abril de 1917).

El mismo Lenin caracterizaba aquel momento (23 de agosto de 1915, *Sotsial-Demokrat*, núm. 44) como un cuadro en el que se hacía presente como elemento central la emergencia del capital monopolista como un hecho internacional. Es decir, era una guerra en la cual el mundo era repartido entre “un puñado de grandes potencias”, cuya prosperidad era en base al saqueo y opresión de las naciones.

Cuatro grandes potencias de Europa –Inglaterra, Francia, Rusia y Alemania-, con una población de 250 a 300 millones de habitantes y con un territorio de unos 7 millones de kilómetros cuadrados, tienen colonias con una población de *casi quinientos millones* de habitantes (494,5 millones) y con un territorio de 64,6 millones de kilómetros cuadrados, es decir, casi la mitad de la superficie del globo (133 millones de kilómetros cuadrados sin la zona polar). A ello hay que añadir tres Estados asiáticos -China, Turquía y Persia-, que en la actualidad están siendo desplazados por los saqueadores que hacen una guerra de

⁴ V. I. Lenin, “La guerra y la socialdemocracia en Rusia”, en *Obras Escogidas*, T. I, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, p. 704.

“liberación”, a saber por el Japón, Rusia, Inglaterra y Francia. Estos tres Estados asiáticos, que pueden denominarse semicolonias (en realidad, ahora son colonias en un 90%), cuentan con una población de 360 millones de habitantes y una superficie de 14.5 millones de kilómetros cuadrados (es decir, casi vez y media más que la superficie total de Europa).⁵

De hecho lo que nos estaba diciendo Lenin en 1915 es lo que más tarde, en 1917, va a enunciar en su clásico ensayo *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En él, menciona en el prólogo a las ediciones francesa y alemana, que “la guerra de 1914-1918 ha sido, de ambos lados, una guerra imperialista (esto es, una guerra de conquista, de bandidaje y de rapiña), una guerra por el reparto del mundo, por la partición y el nuevo reparto de las colonias, de las “esferas de influencia” del capital financiero, etc.”.⁶

De esta manera, un paralelismo de lo que genera la Primera Guerra Mundial en Europa también se genera en América Latina y el Caribe en la coyuntura de 1915. Esto es, la similitud del saqueo imperialista en una y otra zona. Pero a su vez es una coyuntura que en la Europa Oriental abre las perspectivas de una revolución social como la que se desarrolla en Rusia y en el caso latinoamericano lo encontramos en México con la llamada Revolución Mexicana. Pero también la nuevas formas de neocolonialismo que van a imperar en algunos territorios del Imperio Otomano ocurrirán en otros escenarios caribeños y centroamericanos.

De esta forma, en determinadas regiones del mundo, particularmente en lo que fueron las fronteras del Imperio Otomano -las cuales abarcaban una gran extensión de los actuales territorios del norte de África y del Asia Menor, incluso de Europa en el extremo oriente del Mediterráneo- se desarrolló ese nuevo colonialismo. Así, ese imperio que contaba con una geografía multiétnica y multicultural, pese a su relativo poderío, vio la intervención de las tropas británicas en Bagdad y Jerusalén.

En el acuerdo Sykes-Picot del 16 de mayo de 1916, Francia e Inglaterra se pusieron de acuerdo sobre la futura repartición del imperio otomano, y las negociaciones que siguieron con Rusia e Italia llevaron incluso a un proyecto que preveía la reducción del territorio de Turquía casi exclusivamente a la región anatólica.⁷

⁵ V. I. Lenin, “La consigna de los Estados Unidos de Europa”, en *op. cit.*, p. 715.

⁶ V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en *ibid.*, p. 725.

⁷ Wolfgang J. Mommsen, *La época del Imperialismo*, México, Siglo XXI, 1978, p. 309.

De esta manera, para 1918, la resistencia otomana se derrumbó tanto en Asia como en Europa, con ello se generó un armisticio y como consecuencia la caída del Imperio otomano disuelto finalmente con el Tratado de Sèvres.⁸ En ese tratado, el Imperio otomano quedó reducido en esa guerra de rapiña a Estambul y parte de la Asia Menor. Se generó así una gran fragmentación quedando Anatolia Oriental como un estado autónomo para los kurdos (Kurdistán). Armenia se constituyó en 1918 como una república, ya independiente de Rusia. Por otra parte, Grecia recibiría la región de Esmirna y Tracia Oriental. Semejante situación aconteció con los territorios de Egipto, Yemen y Hiyaz. Palestina y Transjordania quedaron en la órbita de la administración británica, así como Iraq y Chipre. Francia administró Siria y Líbano. A Italia le correspondió la región de Antalya. Finalmente, los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos, como el mar Mármara, sería de libre concurrencia, controlados por una Comisión Internacional. Conviene recordar que el llamado Tratado de Sèvres fue anulado y en su lugar se ejerció el Tratado de Lausana signado en 1923.

Fue en los años previos a ese desenlace, particularmente en el año de 1915, cuando Mustafa Kemal que se encontraba en Sofía, Bulgaria, como agregado militar, tenía un punto de vista bastante crítico sobre la guerra. Situación que más tarde lo llevó a generar una lucha por la independencia de Turquía y, por tanto, a fundar un nuevo y moderno Estado turco.

En América Latina y el Caribe, entre 1914 y 1915, se vivían otras situaciones político-militares también muy convulsionadas. La entrada del siglo XX fue la etapa en que el imperialismo estadounidense ejerció la llamada política del “Gran Garrote”. Esto es, Washington ejerció una política externa, particularmente hacia la región latinoamericana y del Caribe, basada en el uso de la fuerza. Lo que llevó a una serie de intervenciones militares y políticas en casi todo el continente. En la fase previa al estallido de la primera Guerra Mundial acontecieron una serie de intervenciones en la región tales como la separación de Panamá del territorio colombiano, particularmente para generar la construcción del Canal. Más tarde se desarrolló la ocupación de Cuba entre 1906 y 1909, así como la de República Dominicana entre 1916 y 1924. La de Nicaragua a partir de 1909 que se prolongó en su fase más aguda entre 1927 y 1933. Así como la de Haití, que se

⁸ *Ibid.*

prolongó de 1915 a 1934. Las condiciones que generaban esta situación se explicaban en virtud de los intereses imperialistas de la Casa Blanca sobre la región.

De este modo, antes del estallido de la Primera Guerra Mundial, la inversión norteamericana –tanto directa como en cartera- en América Latina pasó de unos 900 millones de dólares (1897) a 1.600 millones (1914); el 87% de este capital se concentraba en México, Cuba, Chile y Perú, pues en estos dos últimos países había aumentado mucho la presencia de compañías de Estados Unidos en la minería.

Si bien estas cifras eran todavía menos de la mitad de las inglesas (5 mil millones de dólares) –y la tercera parte si sumamos todas las europeas (7 mil millones de dólares)-, el panorama era bien diferente en lo referido al comercio, pues México, América Central, el Caribe hispánico y los países andinos –excepto Chile- ya importaban más de los Estados Unidos que de Inglaterra, lo que era un cambio significativo en comparación con la situación de la última década del siglo XIX.⁹

En este contexto de la coyuntura de 1915, en México eran momentos en que avanzaba el desarrollo de las principales fuerzas revolucionarias. Ya se había derrotado a la dictadura de Victoriano Huerta, que era la prolongación de la dictadura porfirista, “fue en los hechos, una restauración del régimen porfirista pero con un grado mayor de autoritarismo, represión y militarización”.¹⁰

La coyuntura de 1914 se caracterizaba por el hecho de que las fuerzas revolucionarias en México avanzaban hacia la toma del poder en un momento en el que también se hacía presente la intervención militar estadounidense ordenada por el presidente Woodrow Wilson contra la dictadura de Victoriano Huerta y sus tropas se hacían presentes en zonas como el puerto de Tampico y Veracruz en el Golfo de México.

Originalmente, las instrucciones eran solamente proteger a la población estadounidense y el objetivo era Tampico. Sin embargo, al saberse que el barco Ipiranga con un cargamento de armas para Huerta se dirigía a Veracruz, Wilson se olvidó de Tampico y ordenó la ocupación de Veracruz para impedir el desembarco de armas. Wilson quería ganar tiempo para que la sesión del Congreso del día siguiente le autorizara el uso de la fuerza contra Huerta; sin embargo, no tenía tiempo para eso por lo que al no poder impedir el desembarco, ordenaron tomar las instalaciones estratégicas del puerto. Lo hicieron el 21 de abril con 3 barcos y 1,289 marines. No esperaban resistencia de México porque la escasa fuerza militar marina se hallaba en Tampico.

⁹ Sergio Guerra Vilaboy, *Breve historia de América Latina*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 201.

¹⁰ Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México; El Colegio de México; H. Congreso del Estado de Aguascalientes, XLII Legislatura; Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014, p. 122.

Sin embargo, si hubo resistencia a la invasión. La defensa del puerto corrió a cargo de un grupo de soldados federales, de los cadetes de la Escuela Naval, de voluntarios y de presos que fueron liberados para defender la ciudad. El combate fue muy desigual. Los cañoneros *Prairie* y *Chester* bombardearon la ciudad y causaron muchas bajas mexicanas. Las fuerzas federales recibieron la orden de desalojar la ciudad, dejando solos a los cadetes navales y a los voluntarios civiles. Al día siguiente, 22, llegaron los barcos procedentes de Tampico, con lo que las tropas invasoras llegaron a 3 mil y con el fuego de los cañoneros *New Hampshire*, *South Carolina* y *Vermont* apoyaron a su infantería que tomó todo el centro de la ciudad. Los muertos invasores oscilaban, según las fuentes, entre 19 y 333. En la mañana del 22 los invasores tomaron el control total del puerto. El gobierno estadounidense esperaba haberle dado un golpe mortal a Huerta y contar con el apoyo de los revolucionarios. Sin embargo, Wilson no esperaba la reacción de Carranza, que condenó la agresión y exigió la inmediata salida de las tropas extranjeras y esa medida resultó contraproducente pues Huerta buscó capitalizar la invasión para despertar el sentimiento nacionalista de la población y obtuvo unos meses más de respiro.¹¹

En ese contexto de internacionalización del conflicto en México, se desarrolla el ascenso de la insurrección revolucionaria contra la dictadura huertista. La intervención estadounidense en Veracruz y Tampico frenó el avance de las fuerzas revolucionarias. Así, el general Alvaro Obregón, jefe del Ejército del Noroeste, convocó al Primer Jefe Venustiano Carranza a declarar la guerra a Washington, pero este último con una postura nacionalista generó una política de rechazo a la ocupación estadounidense y capitalizó la crisis a su favor.¹² Finalmente, la Revolución mexicana triunfó con la huida del dictador Victoriano Huerta el 15 de julio de 1914, el desarme del ejército federal y la entrega de la ciudad de México a las fuerzas constitucionalistas el 13 de agosto de ese año. Otro episodio más del ascenso revolucionario en México se estableció con “La Convención, la primera asamblea revolucionaria y la más representativa; se realizó de octubre de 1914 a septiembre de 1915, primero en la ciudad de México y después en Aguascalientes. Fue sin duda uno de los acontecimientos centrales de la Revolución Mexicana”.¹³

En otros escenarios latinoamericanos como el de Cuba, que había dejado de ser colonia de España en 1898, y que se había convertido en una neocolonia estadounidense, en el lapso de las dos primeras décadas del siglo XX, es una economía importadora de mano de obra procedente de Haití y de Jamaica con el objetivo de abaratar la mano de obra principalmente en la producción de azúcar. Políticamente en la isla se endureció la

¹¹ Felipe Arturo Ávila Espinosa, *Las corrientes revolucionarias y la Soberana Convención*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México; El Colegio de México; H. Congreso del Estado de Aguascalientes, XLII Legislatura; Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2014, pp. 130-131.

¹² *Ibid.*, p. 141-142.

¹³ Patricia Galeana, “La Asamblea Revolucionaria”, en *ibid.*, p. 17.

represión en el gobierno de Mario García Menocal (presidente conservador de 1913 a 1917 y de 1917 a 1921) periodo en el que se elevó la corrupción. Se sostiene que: “Lo más importante de todo lo sucedido entre 1898 y 1920 fue el surgimiento de un simplificado esquema político que hacía de cualquier manifestación de descontento una protesta antimperialista o un choque con poderosos intereses yanquis”.¹⁴

En otro escenario caribeño, sucede la intervención militar estadounidense en Haití en el año de 1915. Desde ese año se prolongó por tres lustros la ocupación del país caribeño. Sudré Dartiguenave ocupa la presidencia de 1915 a 1922 con el respaldo de la Casa Blanca.

Es el inicio de de la neocolonización de Haití, por parte del imperialismo yanqui., el comienzo de un periodo de modernización, el cual sin cambiar las bases, pretende modificar el conjunto. En otras palabras en 1915 termina un periodo de la historia de Haití y comienza otro que viene manifestándose sobre todo a nivel del sistema político, un sistema concebido y moldeado por las fuerzas de la ocupación.¹⁵

Para el caso de la República Dominicana, la historia moderna de este país estuvo signada por la intervención militar estadounidense que se prolongó de 1916 a 1924. En ese lapso, tras el asesinato del presidente Ramón Cáceres (1905-1911) y el recrudecimiento de las guerras civiles, así se desarrolló

...el desembarco de *marines*, fue una manifestación derivada de la penetración imperialista. La burguesía productora surgida en las últimas décadas del siglo XIX fue estrangulada por el control aduanal de Estados Unidos en sus renglones artesanal y manufacturera para el mercado interior, mediante una política forzada de imposición de privilegios comerciales que permitía a las mercancías industriales norteamericanas desplazar del mercado interno sus modestos productos.¹⁶

Reflexión final

De esta manera, lo que encontramos en esa coyuntura generada en 1915, es que a partir de ese momento se acentuó la dominación de Washington en la región latinoamericana. El capital financiero echó raíces en la estructura económica de la región, de tal forma que entre 1914 y 1929, “los ritmos de crecimiento de las inversiones norteamericanas en

¹⁴ Julio Le Riverend, “Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)”, en Pablo González Casanova (coord.), *América Latina: historia de medio siglo*, vol. 2, Siglo XXI Editores, 1981, p. 47.

¹⁵ Gérard Pierre-Charles, “Haití (1930-1975): la crisis ininterrumpida”, en Pablo González Casanova (coord.), p. 177.

¹⁶ José Israel Cuello, Roberto Cassá y Rubén Silié, “50 años de historia dominicana”, en Pablo González Casanova (coord.), *op. cit.*, p. 469.

América Latina superaron considerablemente a las inglesas (...) Además, la tercera parte de todas las inversiones norteamericanas en el extranjero se concentraban en este hemisferio”.¹⁷ De esta forma en todo este periodo señalado encontramos que es una fase de la historia de Turquía y América Latina en la que:

Se advierte un relajamiento de las costumbres, que en parte es el resultado de la sed de vivir, reacción a los sufrimientos de la guerra y en parte expresa la búsqueda de nuevas normas a qué sujetar la vida humana. En una extensa región del mundo, en Rusia, nace en 1917 una nueva forma de organización social, el socialismo, que se consolida en medio de grandes luchas y dificultades.

Hay un período de graves inquietudes políticas que, en muchos casos, llegan a situaciones revolucionarias. En algunos países (Hungria 1920, Italia 1922; otros) llegan al poder regímenes fascistas o semifascistas que reprimen violentamente las manifestaciones de deseos de cambio. En otros, que conservan las formas democráticas, se produce una alianza de las fuerzas conservadoras, que junto con el mejoramiento de la situación económica durante el periodo 1924-1928, conduce a una estabilización temporal de la situación política y social.¹⁸

¹⁷ Sergio Guerra Vilaboy, *op. cit.*, p. 210.

¹⁸ Juan Brom, *op. cit.*, pp. 207-208.